La figura de Juan Sala Serrallonga en «El catalán Serrallonga y bandos de Barcelona»

Almudena García González

Instituto Almagro de teatro clásico

Cuando Vélez de Guevara, Rojas Zorrilla y Antonio Coello escribieron *El catalán Serrallonga y bandos de Barcelona*, hacía apenas un año que Juan Sala y Serrallonga, protagonista de su obra, había sido ajusticiado en Barcelona por el duque de Cardona, entonces virrey de Cataluña[1]. En el *Proceso instruido contra Juan Sala y Serrallonga, lladre de pas*[2] se señala que el bandolero fue ejecutado el 8 de enero de 1634 y según el autógrafo conservado de las jornadas de Rojas y Vélez, curiosamente, la comedia terminó de escribirse el 8 de enero de 1635.

Sabemos que tomar personajes y acontecimientos reales para la creación de nuevas comedias era algo frecuente en la época y estos tres dramaturgos lo hicieron en varias ocasiones. De hecho, las tres que escribieron en colaboración

[1] Don Enrique de Figueroa, duque de Cardona y Segorbe fue nombrado Virrey de Cataluña por Felipe IV el 7 de noviembre de 1630. Fue sustituido por el Cardenal Infante don Fernando el 19 de mayo de 1632 y nombrado de nuevo el 11 de abril de 1633 cuando el Cardenal Infante embarca para Flandes.

[2] Según cuenta F. Hernández Girbal [1968: I, 44], Juan Cortada encontró hacia 1840 entre varios legajos que iban a ser quemados en una hoguera un pergamino en cuya tapa estaba escrito *Serrallonga* y que resultó ser el documento original, escrito en catalán y latín, del proceso instruido contra Juan Sala Serrallonga por el juez de la Corte don Pablo Guiamet. El estudioso catalán lo publico en el periódico barcelonés *El Principado* en 1868, con el título de *Proceso instruido contra Juan Sala y Serrallonga, lladre de pas (salteador de caminos). Extractado en su parte más interesante por don Juan Cortada.*

—*La Baltasara, También la afrenta es veneno* y *El catalán Serrallonga*— tienen este origen[3].

Esto no quiere decir que nuestros autores se ajusten a la vida real de sus protagonistas, sino que partían de ella para crear una historia y unos personajes que pudieran emocionar y cautivar al exigente público áureo.

Según la información recogida en el *Proceso* y su partida de bautismo[4], Juan Sala nació el 23 de abril de 1594 en Viladrau, hijo de Juan Sala y su mujer Juana (no aparece su apellido), labradores acomodados que poseían diversas fincas. Recibió una escasa educación y con veinticuatro años se casó con Margarita Serrallonga, de Querós. La joven aportó las fincas de Serrallonga, Querós y la Brossa. De su matrimonio le vino, por tanto, el nombre de Serrallonga.

En 1622 comenzó sus actividades delictivas: un hombre llamado Miguel Pandis le pide que le guarde unas capas robadas; antes de volver a recogerlas, Pandis muere y Serrallonga decide quedárselas. Un amigo, Miguel Barfull, a quien había contado todo, le denuncia, pero Serrallonga consigue huir. Pocos días después regresa y da muerte a su delator, con lo que comienza su vida de ladrón y asesino, hasta convertirse en el legendario bandolero, capitán del bando Narro, que Coello, Rojas y Vélez tomaron como protagonista de su obra. Poco a poco se le fueron uniendo otros hombres con los que formó un pequeño ejército que participaba en sus fechorías. Asimismo obtuvo el respaldo de los aldeanos de la región, en parte por miedo[5], en parte por admiración; y el apoyo de muchos señores. Aunque no está claro quiénes, ni hasta qué punto, Ricardo García Cárcel[6] ha señalado que el barón de Savassana y Ramón de Pons frecuentaban el grupo de Serrallonga. Según el estudioso, los nobles, debido a sus múltiples enfrentamientos entre sí, utilizaban a los bandoleros como mercenarios. Hernández Girbal [1968] reproduce la siguiente cita del juez que instruyó su caso:

[3] En *La Baltasara*, dramatizan la vida de esta actriz que dejó los escenarios y su licenciosa vida para convertirse en ermitaña; *También la afrenta es veneno* se basa en el romance del rey Fernando I de Portugal con doña Leonor de Meneses, casada con don Juan Lorenzo de Acuña. El rey anuló el matrimonio de doña Leonor para convertirla en reina.

[4] «Vuy als XXIII de abril de 1594, es stat batejat Johan, fill de Johan Sala, pagés, hereu del mas Sala y de Johana, muller sua, del qual foren padrins Carles Sala i Speranza Sala, de Sant Martín de Viladrau, tots del bisbat de Vivh». Archivo parroquial de Viladrau. [Hernández Girbal, 1968: 45]

[5] Las declaraciones que aparecen en el proceso muestran cómo Serrallonga se vengaba de quienes le traicionaban o colaboraban con las autoridades para su detención: a Segismundo Gili, batlle de Santa María de Viladellons, le quemó su masía por ayudar en su persecución y a una mujer que lo denunció, le cortó un trozo de nariz.

[6] García Cárcel [1991: 46].

> Puede decirse que el tribunal no se distinguió por el aplomo y la imparcialidad con que llevó el negocio; y estas circunstancias influyen mucho para hacernos creer que el bandolerismo de Serrallonga tenía más importancia de la que a primera vista parece, y que se trató de deshacerse breve y sumariamente del caudillo, tal vez para salvar arriesgadas complicaciones en personas de valía, tal vez para librarse de las influencias que pudieran ponerse en juego para favorecerlo y salvarlo. La muerte de Serrallonga sellaba quizás grandes secretos[7].

Este misterio en torno a la persona del bandolero resulta ideal para fomentar una leyenda popular y literaria en torno a su vida[8].

Su hombre de confianza fue Jaime Melianta, conocido como «el Fadri de Sau». Fue apresado dos años antes que Serrallonga, junto a otros cuatro de sus hombres[9]. En su juicio presentó una carta firmada por el Duque de Cardona en la que se comprometía a entregar a Serrallonga a cambio de una pena de azotes y galeras, en lugar de la horca, muerte que recibieron sus otros compañeros. Para Hernández Girbal y Luis Via[10], fue una estratagema del bandolero para no morir ahorcado, pues la detención de Serrallonga no se produjo hasta dos años después, cuando otro de sus hombres, Pedro Agustí, le tendió una emboscada. Pudiera ser, sin embargo, que Fadri de Sau diera información sobre los lugares que servían de escondite a Serrallonga, pero la búsqueda no obtuviera frutos, o que les diera el nombre de Agustí. En cualquier caso, actualmente sólo podemos conjeturar, pues no conservamos ningún documento que demuestre alguna de estas teorías.

Serrallonga tuvo varias amantes, entre las que destacaría Juana Massis, viuda de un molinero, Esteban Massis. La encontró en el camino a la ermita de Nuestra Señora de Nuria el 25 de julio de 1632 y la obligó a permanecer con él hasta su detención, a pesar de que la joven tratara de escapar. Según los testigos que intervinieron en el proceso, el acento delataba su procedencia francesa.

El 31 de octubre de 1633 Serrallonga cayó en la emboscada que le tendió Pedro Agustí en Santa Coloma, junto a tres vecinos de la población[11]. El 15 de

[7] Hernández Girbal [1968: 54].

[8] Ya del mismo año en que cae preso, 1633, se conservan dos romances sobre su vida: *Xácara, y relación verdadera de los hechos y prisión del famoso Bandolero Sierrallonga por el Alférez Juan Francisco Lamuela, natural de Çaragoça. Con licencia. En Barcelona, por la viuda Liberós en la calle de Santo Domingo, Año 1633* y *Relación verdadera de la vida, robos y delitos del famoso bandolero Juan Sala, llamado Serrallonga y de su prisión, siendo Virrey de Cataluña el Excelentíssimo de Cardona. Por el Bachiller Pedro Meluco, verzino de Barcelona, por Esteban Lliberos, Año 1633.*

[9] Fue a principios de noviembre de 1631. Los otros hombres fueron: Rafael Meliantas, hermanastro de «Fadri de Sau», Jaime Masbernat, Pedro Juan Paler y Guillermo Estany.

[10] Hernández Girbal [1968: 51].

[11] La carta que manda el Veguer al rey para informarle de la captura y muerte de Serrallonga, no hace alusión, sin embargo, a la actuación de Pedro Agustín y sus compañeros, tan solo menciona al comisario al

noviembre prestó declaración y fue sometido a tormento para que diera los nombres de todos los que le ayudaron. Según recoge Hernández Girbal, tras varias vueltas al torniquete, el bandolero habló y en su enumeración aparecieron todo tipo de personajes importantes: familiares del Santo Oficio, alcaldes, sacerdotes, nobles, ricos hacendados, etcétera. Finalmente, el 8 de enero de 1634 fue decapitado.

El argumento de *El catalán Serrallonga* nada tiene que ver con lo que conocemos de la vida del bandolero. En la comedia, Juan de Serrallonga es un joven noble, hijo de Bernardo de Serrallonga; ambos viven en Barcelona, aunque proceden de Querós. En un enfrentamiento durante un juego de pelota, don Juan, muy impulsivo y orgulloso, acaba con la vida de don Félix Torrellas, lo que despierta la antigua enemistad que existía entre las dos familias —Serrallonga y Torrellas— por su apoyo a bandos contrarios —Narros y Caderes, respectivamente—. Nuestro protagonista debe huir a Francia, prometiendo vengarse de don Carlos Torrellas, primo del difunto don Félix, que ha jurado matarle. Don Bernardo intenta conciliar a las dos familias, concertando el matrimonio de su hijo con doña Juana, hermana de don Carlos, pero los hermanos rechazan su oferta burlándose de él y aumentando la afrenta, lo que le lleva a pedir venganza a su hijo. Éste, intenta satisfacerle y dirige un ataque contra los Caderes durante una fiesta, ayudado por su amigo el bandolero Fardi de Sau, lo que provocará su huida al monte y conversión en bandolero.

Son muchas las diferencias, por tanto, entre el Serrallonga histórico y el literario. Para Juan Givanel Mas[12], Coello, Rojas y Vélez se dejaron influir por la caracterización que hizo Cervantes en *El Quijote* del también bandolero catalán y jefe del bando Narro a principios del XVII, Perot Roca Guinarda. Ahí se nos presenta a un hombre de principios que se ha visto obligado a vivir como bandolero por cuestiones de honor, según sus propias palabras[13], y que trata de evitar cualquier acto criminal gratuito. En la segunda parte, capítulo LX[14], don Quijote y Sancho

que éstos entregaron a Serrallonga: «Y deseando perder este ladrón y que quedase esta tierra libre de sus robos e insultos, envié a la veguería de Vique al doctor Miquel Juan Mangarola, uno de los oidores de la tercera sala de la Audiencia, para que procurase echarle de allí. Dio tan buen cobro a ello que le obligó a dejar los bosques de Carós y pasarse a los de Santa Coloma de Farnés y Anglés, en donde un comisario, a quien con secreto había fiado su prisión (ofreciéndole se le pagaría el premio como se hizo) la ejecutó con la de su amiga, y a los dos trajeron a estas cárceles...» [Reglá y Fuster, 1961: 123].

[12] Givanel Mas [1945].

[13] «[...] realmente le confieso que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro. A mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza, que tienen fuerza de turbar los más sosegados corazones; yo de mi natural, soy compasivo y bienintencionado; pero como tengo dicho, el querer vengarme de un agravio que se me hizo, así da con todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado, a despecho y pesar de lo que entiendo;[...]» [Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 2005: 853].

[14] *De lo que sucedió a Don Quijote yendo a Barcelona.*

se encuentran yendo a Barcelona con un grupo de bandoleros, que comienzan a robarles todo lo que llevan, hasta que aparece su jefe, Roque Guinart. Éste no sólo evita el robo, sino que más tarde les ofrece dinero y les entrega un salvoconducto para el camino hasta Barcelona. Don Quijote reconoce al instante al famoso bandolero y queda admirado de sus acciones, su generosidad y buen entendimiento[15].

Joan Fuster ha señalado que cuando Serrallonga fue ajusticiado «el bandolerismo català ja havia aconseguit una versió literària tipificada i prácticament exhaustiva». A la influencia de Cervantes, suma la de Lope de Vega con *Antonio Roca* o *La muerte más venturosa* y Tirso de Molina con *El bandolero*. Para Fuster, los tres autores no conocían bien la vida del bandolero, ni poseían buenas fuentes, sino la historia parcial que había llegado a Madrid, pero debido a la «imatge genèrica del bandoler català»[16], no necesitaban saber más para crear la comedia.

Sin embargo, no sólo la figura del bandolero catalán rige la construcción de esta comedia, sino que presenta los elementos fundamentales que definen el subgénero de las comedias españolas de bandoleros. Alexander Parker[17] señaló tres:

- El protagonista se hace bandolero como expresión de rebeldía ante la sociedad a causa de una deshonra sufrida por él y su familia.
- La importancia de la figura paterna en las actuaciones de estos bandidos, ya sea ejerciendo una influencia negativa que les lleva a este tipo de vida, ya positiva logrando su arrepentimiento y con él su salvación.
- La religiosidad que hace posible ese arrepentimiento.

Junto a estos elementos, también encontramos la definición del carácter del bandolero: una persona impulsiva, valiente y llena de fuerza, que le permite dirigir su vida tanto al crimen como a la santidad.

Veamos cómo Coello, Rojas y Vélez siguen estas pautas al adaptar la vida de Serrallonga a su personaje[18]. Son varios y dispares los puntos que podemos comentar sobre ambas figuras. En primer lugar, el origen familiar del protagonista: mientras el auténtico Juan Sala provenía de una familia de labradores, el teatral se nos presenta como miembro de una familia noble. Las palabras de don Bernardo a don Carlos durante su discusión así lo muestran:

---

[15] «Admirado quedó don Quijote de oír hablar a Roque tan buenas y concertadas razones, porque él se pensaba que entre los de oficios semejantes de robar, matar y saltear no podía haber alguno que tuviese tan buen discurso [...]». [Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 2005: 853].

[16] Reglá y Fuster [1961: 131 y 152].

[17] Parker [1949].

[18] Voy a limitar este análisis a la figura de Serrallonga exclusivamente, a pesar de que también me parece interesante y necesario para un completo estudio de la obra fijarse en todo lo que rodeó su vida. Sin embargo, por razones obvias de tiempo y espacio, queda así planteado.

Don Bernardo. Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
es mucho más que la vuestra. (p. 477)[19]

Es también significativo el cambio de apellido del protagonista. El auténtico Serrallonga tomó ese nombre de su esposa, mientras el teatral lo posee de familia. Este cambio no se debe solamente a que el bandolero fuera así conocido. En el origen de los bandos (fines del siglo XIII), tal como han estudiado Juan Givanel y Joan Reglá[20], aparece la baronía de Serrallonga como defensora del bando Narro y una familia Torrellas en el bando Cader. A pesar de que ambos estudiosos coinciden en señalar que no hay evidencias claras que demuestren que existiera una relación entre esa baronía de Serrallonga y los Serrallonga de Querós, este dato pudo reforzar la elección de los apellidos para la comedia.

En segundo lugar, el modo en que se convierten en bandoleros; es éste uno de los puntos que más diferencia su personalidad. Juan Sala adopta esta vida al margen de la ley por un interés económico, mientras don Juan de Serrallonga lo hace por su rígido sentido del honor. El primero elige libremente esa vida, aunque la denuncia de su amigo complique lo que quizá se podía haber quedado en un simple robo. El segundo, se ve avocado a ello. La pelea con don Félix y la muerte de éste le enfrentan a don Carlos, y la venganza de uno y otro es una cuestión de honor, tema de gran importancia en el siglo XVII y motivo fundamental, como hemos señalado, de las comedias de bandoleros. Es cierto que don Juan, a pesar de esto, posee un carácter impulsivo y violento, pero no se diferencia de la caracterización de los demás personajes jóvenes que aparecen en la comedia; don Carlos e incluso su hermana, doña Juana, también pretenden resolver el enfrentamiento de las familias mediante la violencia. Esta característica general, frente a la actitud primera de don Bernardo, representante de la sabiduría de los mayores, justifica aún más el que Serrallonga se vea empujado a actuar de ese modo. Una vez ejecutada la venganza en la fiesta de Carnaval, no encuentra otra salida que los montes si no quiere ser detenido y juzgado, pues a pesar de que la resolución de los conflictos de honor mediante la sangre aparezca como algo habitual en la literatura áurea, también lo es el que estas conductas son perseguidas por la justicia. El error de Serrallonga, sin embargo, fue seguir con sus crímenes, pues normalmente cuando las muertes terminan en la limpieza del honor agraviado, el ejecutor recibe el perdón. *El alcalde*

[19] He tomado como testimonio para las citas el texto de *El catalán* que aparece en el volumen *Parte treinta de Comedias famosas de varios autores*, editada en Zaragoza en 1636. Las grafías, puntuación y acentuación están modernizadas.

[20] Givanel [1945:176-182] y Fuster [1961].

de Zalamea o *Fuenteovejuna*, aunque el origen de la ofensa sea distinto, son un ejemplo de ello. Sin embargo, en *La serrana de la Vera*, la protagonista, incapaz de frenar sus asesinatos, termina siendo ejecutada, como don Juan.

Un tercer punto es el referente a la vida sentimental del protagonista. Como ya señalé, Juan Sala se casó, y del mismo modo que mantuvo una doble vida de labrador y bandolero, especialmente en los comienzos de su bandidaje, además de vivir con su esposa, tuvo diversas amantes. La última fue Juana Massis, la cual fue forzada y obligada a permanecer a su lado. Nada tiene esto que ver con el sólido amor que siente don Juan por doña Juana Torrellas y su fidelidad hacia ella. En *El catalán Serrallonga*, Coello, Rojas y Vélez desarrollan una historia de amor dentro de las convenciones teatrales: un amor que nace a escondidas, cuya fuerza rompe con las obligaciones familiares de los jóvenes y se mantiene firme hasta el final de la obra. Don Juan queda prendado de doña Juana nada más conocerla, tal como le confiesa a su amigo Fadri. Y lo mismo le ocurre a la joven, quien no duda en ofrecerle una cita en la Iglesia mayor como primer encuentro, atreviéndose después, incluso, a citarle en su misma casa. Su criada Flora la avisa de la locura que es esto:

Flora. Confieso que es muy galán
el hombre con quien te empeñas;
pero en mucho se resuelve
tu amor, ¿tu hablarle en tu casa?
Doña Juana. Amor que rocas abrasa,
mi honor en cenizas vuelve,
[...] (p. 473)

El desenlace de la primera jornada es una clara muestra del fuerte sentimiento entre ambos jóvenes: Serrallonga duda en obedecer y vengar a su padre cuando tiene la oportunidad de matar a don Carlos, y doña Juana abandona a su hermano y hogar para seguir a su amado al monte. Al comienzo de la jornada, don Juan había dicho a Fadri que el respeto a su padre era una de sus pocas virtudes:

Don Juan. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto a mi padre. (p. 472)

Ambos jóvenes desconocen en un principio sus verdaderas identidades. Cuando doña Juana se descubre ante él en la fiesta y averiguan quiénes son realmente,

le pide que no mate a su hermano; don Juan duda de su deber filial y no sabe si cumplir los deseos de su amada o los de don Bernardo.

Doña Juana, por su parte, no vacila en seguir a don Juan cuando éste se lo pide, pero reconoce su difícil situación:

Serrallonga. Ven conmigo.
Doña Juana. Ya te sigo,
aunque sin alma.
[...]
¡Ay amor, en qué me has puesto! (pp. 480-81)

En la segunda jornada Rojas mantiene la pasión existente entre los protagonistas, como muestran las palabras de doña Juana y Serrallonga:

Doña Juana. Yo con vuestro capitán
habrá seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los sotos.
La que adora a Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razón
y a la suya me antepongo. (p. 481)

Serrallonga. Valiente hermosura, aguarda,
ese enojo, ese despecho
es un impulso no más,
yo con tus ojos me templo,
[...] (p. 487)

Vélez mantiene este amor y culmina su compromiso con el matrimonio de ambos, celebrado antes de la ejecución de Serrallonga:

Serrallonga. [...] Mira si me echas los brazos,
¿cómo tengo de partir?
Bien, que es justo que primero
que cumpla, el cielo me allana,
con lo que te debo Juana,
por cristiano y caballero,
hacerte mi esposa quiero

[...]
Adiós esposa querida.
Doña Juana. Esposo del alma, adiós. (p. 509)

La relación con su padre es otra gran diferencia. Los padres de Juan Sala ya habían muerto cuando éste contrajo matrimonio con Margarita Serrallonga, época en la que el joven todavía llevaba una vida honrada, por lo que no participaron en la vida de bandido de su hijo. Sin embargo, en la comedia, los tres dramaturgos introducen el papel de don Bernardo, de gran relieve para el comportamiento del protagonista, pues no sólo enfatiza el linaje del joven, sino que es un personaje clave para el desarrollo de sus acciones. A pesar de que en un primer momento reprende a su hijo por sus deseos de venganza y trata de conseguir una solución pacífica al conflicto, la reacción de los hermanos Torrellas hace que don Bernardo empuje a Serrallonga al ataque contra los Caderes. De hecho, así se lo reprocha el joven cuando le visita en el monte y le pide que abandone su vida de bandolero, pues de este modo han perdido su honor:

Serrallonga. Tú te vienes convencido,
negando el ser a mi amor
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa:
si no hay honor por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.
Bernardo. ¿Por mí esta deshonra?
Serrallonga. Sí.
En mi venganza intentada,
tú me quitaste la espada,
y el enojo reprimí;
Tú mismo después a mí,
con ira y dolor prolijo,
me incitaste, ya colijo,
aunque mi culpa te cuadre,
que lo que tú mandas padre,
debo obedecer como hijo. (pp. 492-93)

Éste es el único momento en el que Serrallonga se enfrenta totalmente con los deseos de su padre. Como vimos en el punto anterior, el joven valora por encima de sus instintos el respeto a su progenitor y duda entre los deseos de éste y los de su dama, pero en este encuentro se mantiene en su posición, a pesar de que don

Bernardo le acusa de acelerar su muerte por el dolor que le provoca. También le asegura que podrá ayudarle después de muerto:

Bernardo. Mas pues a mi llanto excedo
y voy a morir, advierte
que te he de hacer bien en muerte
ya que en la vida no puedo. (pp. 493-94)

Serrallonga no se muestra indiferente ante la situación, se siente mal por no poder obedecer a su padre, pero se ve incapaz de enfrentarse a su rabia. Así lo declara en los últimos versos de la segunda jornada:

Serrallonga. ¡Oh, quién a un tiempo pudiera
dar el honor a don Carlos,
amansar esta sobervia,
y obedecer a mi padre,
para hacer mi fama eterna! (p. 495)

Don Bernardo cumple su promesa y en la tercera jornada aparece como mensajero del cielo: su hijo debe entregarse y afrontar su castigo y así conseguirá la salvación. Esta vez Serrallonga no duda en obedecerle y deja que el Veguer y los soldados le prendan sin oponer resistencia.

El amor a su padre le ha llevado a Dios y el sentirse amado y perdonado por Él le ayuda a superar su rabia y su violencia. Arrepentido, acepta las consecuencias de sus actos y se comporta como un verdadero caballero noble y cristiano, lo que permite el restablecimiento del orden social roto por su rebeldía.

Si exceptuamos una pelea en el calabozo que tienen Serrallonga, su criado Alcaraván y su amigo Fadri con los demás presos, a partir de su detención se nos muestra un Serrallonga firme y sereno, que afronta su juicio y ejecución con gran entereza. Gracias a su padre, sabe que ha alcanzado el perdón de Dios, por lo que según la doctrina católica imperante y defendida a través de las comedias, ya no tiene por qué temer a la muerte.

Por otra parte, dicha pelea, en la que los tres bandoleros unen sus fuerzas, incluso el cobarde Alcaraván, es otra muestra del ennoblecimiento de la figura de Serrallonga. Don Juan muere unido a sus compañeros, mientras el auténtico Juan Sala no sólo delató a cuantos le habían acompañado y ayudado cuando le sometieron a tormento, sino que fue traicionado por sus propios hombres.

De esta forma, Coello, Rojas y Vélez transformaron al bandolero villano e interesado, infiel y violento, en un joven noble, defensor del honor de su familia, fiel amante y buen compañero, cualidades que pese a sus crímenes, le hacen ganar el favor del público y le convierten en un personaje de leyenda.

Bibliografía

Cervantes, Miguel de [2005]: *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real.

Coello, Antonio, Francisco Rojas Zorrilla y Luis Vélez de Guevara [1636]: *El catalán Serrallonga y vandos de Barcelona,* en *Parte Treinta de Comedias Famosas de varios autores*, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, Zaragoza.

Feliu de la Peña, Narciso [1999]: *Anales de Cataluña*, ed.facs., Base, Barcelona.

García Cárcel, Ricardo [1991]: «El bandolerismo catalán en el siglo xvii», en *Le bandit et son image au Siécle D'Or,* Casa de Velázquez/Publications de la Sorbonne, Madrid, pp.43-54.

Givanel Mas, Juan [1945]: «Observaciones sugeridas por la lectura del drama de Coello, Rojas y Vélez *El catalán Serrallonga y Vandos de Barcelona*», en *Boletín de la Academia de Buenas Letras*, Barcelona, XVIII, pp. 159-192.

Hernández Girbal, F. [1968]: *Bandidos célebres españoles*, Lira, Madrid.

Parker, A. A., [1949]: «Santos y bandoleros en el teatro español del Siglo de Oro», *Arbor*, XII, 43-44, pp. 395-416.

Reglá, Joan [1966]: «El bandolerismo en la Cataluña del Barroco», en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia*, Valencia.

— y Joan Fuster [1961]: *Don Juan de Serrallonga*, Aedos, Barcelona.